

**MATERIALES DE TRABAJO No. 2**

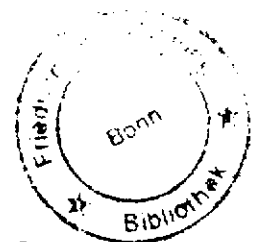
**"LA SOCIALDEMOCRACIA: LOS LOGROS  
DE AYER Y LOS RETOS DE HOY"**

Hans-Ulrich Klose

**MATERIALES DE TRABAJO No. 2**

**"LA SOCIALDEMOCRACIA: LOS LOGROS  
DE AYER Y LOS RETOS DE HOY"**

Hans-Ulrich Klose



**C 97 - 03963**

## PRESENTACION

A finales del año pasado la Fundación Luis Donaldo Colosio y la Fundación Friedrich Ebert organizaron un evento sobre "La Socialdemocracia: los logros de ayer y los retos de hoy", en el cual el Sr Hans-Ulrich Klose, Vicepresidente del Parlamento Alemán y ex-coordinador de la Bancada socialdemócrata nos habló sobre el tema.

En el número 2 de "Materiales de Trabajo" publicamos el texto entero.

El Sr Klose nos habla de la integración regional, de las amenazas que sufrieron y siguen sufriendo los sistemas democráticos y en particular el sistema democrático en Alemania, asimismo habla de las condiciones imprescindibles de la recuperación del sistema político y económico después de la Segunda Guerra Mundial y menciona el papel del Estado y los retos que trae consigo la globalización desde el punto de vista socialdemócrata.

El lector que busca respuestas fáciles no las va a encontrar en el texto. Pero el lector, preocupado por la consolidación de la democracia y por el bien común, condición inseparable de estructuras democráticas duraderas, va a encontrar en la ponencia una fuente rica de elementos importantes.

La revista "Voz y Voto" publicó en el No. 45 una entrevista con el Sr. Klose, la cual puede servir cabalmente como complemento del texto aquí presentado.

Ekart Wild  
Representante en México de la  
Fundación Friedrich Ebert

Octubre de 1997

## **“La Socialdemocracia: Los logros de ayer y los retos de hoy”**

**Hans-Ulrich Klose**

Permitanme ustedes ante todo que me presente brevemente. Soy un socialdemócrata alemán, dedicado activamente a la política desde hace treinta años: primero a nivel regional/municipal en Hamburgo, ciudad de la que fui Alcalde Primero de 1974 a 1981 - época en que visité por primera vez su país. Más adelante estuve en Bonn como Diputado del Parlamento Federal, presidente de la fracción parlamentaria del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) en el Parlamento Federal y actualmente como vicepresidente de dicho Parlamento.

Soy miembro del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) desde hace treinta y dos años. La decisión de afiliarme a dicho partido respondió a buenas razones, entre ellas algunas de tipo personal, puesto que mi padre fue miembro del SPD. Pero ante todo fueron verdades inherentes a los contenidos programáticos las que me convencieron y siguen convenciendo. Quisiera mencionar tres de ellas:

1. El SPD jamás condujo a Alemania a una guerra.
2. En los 130 años de su historia, el SPD siempre votó a favor y jamás en contra de la democracia.
3. El SPD comprendió muy pronto que no basta con asegurar la libertad a nivel constitucional, es decir, jurídico, sino hace falta además asegurarla en el aspecto social.

El poder de convicción de estas tres verdades se ve reforzado además por el evidente optimismo que caracteriza al SPD en lo concerniente a la posibilidad de reformas: El SPD se concibe a sí mismo como parte de la Ilustración y cree, por

ende, que los conocimientos de los seres humanos y su capacidad de actuar conforme a dichos conocimientos aumentan con el correr del tiempo.

1

Este no es el momento para hablar sobre política de paz. No obstante, en aras de una mejor comprensión de la política alemana y, en ese sentido también socialdemócrata, ciertamente es conveniente señalar un punto específico: a saber que la política alemana ha aprendido, con las terribles experiencias de este siglo, que la paz sólo se puede asegurar de manera colectiva. Por tal razón, después de la Segunda Guerra Mundial, con toda intención y renunciando a parte de nuestra soberanía, nos hemos integrado a sistemas internacionales de seguridad y cooperación. Mencionaré tan sólo la OTAN y la Unión Europea. Y aun después del cambio de los años 1989/90, que marcó época y que nos trajo la reunificación, seguimos convencidos de que debemos atenernos a esa línea estratégica. La única innovación - por cierto nada despreciable - que ha ido tomando cuerpo después del fin de la guerra fría es, a mi manera de ver, la apertura tanto de la OTAN como de la Unión Europea para nuevos estados miembros, especialmente del centro y centro oriental de Europa.

2

La democracia alcanzó una gran victoria con la caída del sistema comunista. No obstante, sería totalmente utópico cifrar nuestras esperanzas, con Fukuyama, en "el final de la historia". La historia sigue; y pese a esa gran victoria, la democracia sigue siendo una forma de organización estatal amenazada en el mundo. Amenazada no solamente por Estados y regímenes no democráticos, sino por sí misma.

A este respecto, existe el antecedente de experiencias específicamente alemanas. El primer intento democrático en suelo alemán, la así llamada democracia de Weimar, fracasó ante todo por causas inherentes a ella misma: a saber

- por el rechazo abierto que manifestaron contra ella los estratos dominantes de las épocas anteriores,
- por la arrogancia de una parte de los intelectuales,
- por el letargo de hombres que se autodenominaban democráticos, pero que no tenían ni la voluntad ni la capacidad de defender la democracia,
- por la incapacidad de algunos políticos democráticos para resolver de manera satisfactoria los evidentes problemas económicos y sociales de la gente.

Todos estos puntos son importantes, porque no se puede pasar por alto su vigencia actual. También hoy en día existe algo así como letargo o hartazgo. Casi a diario se habla en nuestro país del "hartazgo frente a la política". Tras este concepto se esconde, aparte de una crítica justificada a la política y a los políticos, una buena dosis de "pereza política", a la manera de ¿por qué habré de ocuparme yo de la política? Al fin, para eso están los políticos. Semejante actitud desconoce el hecho de que en una democracia no existen ni deben existir los políticos como grupo - o como algunos incluso dicen: clase - sólidamente integrada. En la democracia los políticos son electos por tiempo definido, ejercen el poder - si así queremos llamarlo - por un lapso limitado, hasta que sean electas otras personas para hacerse cargo de las posiciones de liderazgo. La rotación de cargos, el cambio que caracteriza la democracia, sólo puede funcionar si cada vez hay nuevas personas dispuestas a asumir responsabilidad. Quien se apoltrona cómodamente y deja que los demás actúen, no debería quejarse, ya que ha dejado pasar la oportunidad de intervenir personalmente como demócrata y participe en las decisiones. Dicho a las claras: en una democracia, el fracaso de la política no es tan sólo un fracaso de los gobernantes, sino también de los gobernados.

En este punto me permito hacer otro señalamiento: Precisamente porque consideramos que la democracia vive gracias a la disposición del mayor número posible de personas de asumir un compromiso, hemos discutido y hasta peleado tan frecuente e intensamente en nuestras propias filas sobre la democracia intrapartidista. Partidos con una vida interior anquilosada, que rehuyen el cambio y la discusión abierta, pierden su atractivo para sus propios afiliados; y pierden en los sufragios, porque los electores ya no creen que vayan a tener la voluntad necesaria para llevar a cabo reformas y cambios.

Pero regresemos a la historia: La socialdemocracia alemana, el más antiguo de todos los partidos alemanes, no aprobó la ley de plenos poderes, a través de la cual Hitler llegó al poder, según se dice por la vía legal. Ella se mantuvo fiel a su concepción fundamental democrática y parlamentaria, pero fue demasiado débil para evitar la dictadura nazi.

Esto también se debió al hecho de que el movimiento obrero en Europa, y sobre todo en Alemania, se hallaba dividido. Dividido en una corriente socialista democrática (la del SPD) y una corriente socialista no democrática, la del KPD, el Partido Comunista de Alemania. La imposibilidad tanto práctica como teórica de superar este cisma debilitó al movimiento obrero, confiriendo, en cambio, fuerza a los enemigos de la democracia.

Lo decisivo en el hundimiento de la primera democracia alemana fue, sin embargo, la falta de esperanza del pueblo: la depresión económica y social, las dudas existentes con respecto a la capacidad de los demócratas de resolver los problemas, la incapacidad de llegar a un consenso. Todo esto, junto con la miseria misma de la gente, que siempre busca un culpable de su desgracia, constituyó un terreno fértil para la peor aberración extremista que jamás se ha dado en Alemania. La guerra que se inició en 1939 condujo a la mayor catástrofe, - una catástrofe casi mortal para Alemania y Europa.

A pesar de todo ello, después de la guerra se logró una recuperación rápida y extraordinariamente exitosa, al grado de que se habló del milagro económico alemán. ¿Cómo pudo ocurrir esto?

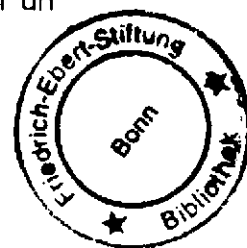
Pudo ocurrir gracias a una fuerte ayuda estadounidense, - esto es un hecho que no debe olvidarse -. Pero sólo pudo ocurrir porque - pese a la destrucción total - ya en los decenios anteriores (previos al régimen nacionalsocialista) se habían creado bases susceptibles de desarrollo para la reconstrucción y modernización:

- a través de la industrialización y la creación de una infraestructura eficiente,
- a través de la formación de una fuerza de trabajo calificada,
- con la formación de una cultura obrera y laboral susceptible de expansión ,
- con la creación de estructuras propias de un estado social.

Después de la Segunda Guerra Mundial se sumaron algunos aspectos más, que también quisiera señalar brevemente:

Pese a las diferencias de opinión entre los partidos, que son perfectamente normales, en el curso de la reconstrucción democrática se desarrolló un consenso democrático fundamental acerca de todo aquello que forma parte de un orden democrático liberal: el respeto a los derechos humanos, la independencia de los tribunales, la obligación del gobierno de rendir cuentas al Parlamento, el derecho a la oposición, el pluralismo, el monopolio estatal de la violencia legítima, la libertad de prensa, la separación de la Iglesia y el Estado.

Este consenso básico hasta el día de hoy no es puesto en tela de juicio por lo partidos. Y eso es importante, porque sólo sobre esta base se puede mantener la alternancia democrática entre gobierno y oposición (entendiéndose ésta última como el gobierno del mañana), sin ruptura del sistema. Así fue que después de la guerra tuvimos un largo período de gobierno cristianodemócrata, seguido por un





lapso igualmente prolongado de gobierno socialdemócrata. En la actualidad nuevamente están gobernando los cristianodemócratas. Pero estoy seguro de que también ellos serán sustituidos a su debido tiempo y espero que sea a su vez por socialdemócratas. Esta alternancia en el ejercicio de la responsabilidad del gobierno sin embargo no significa el fin de la participación política para el partido que deja el gobierno: Tales cambios marcan el inicio de un nuevo papel político, al cual, después de un determinado lapso, le seguirá un nuevo cambio. Este cambio no demuestra el fracaso de la democracia, sino bien por el contrario, su adecuado funcionamiento.

No podemos dejar de mencionar otro aspecto de nuestro desarrollo de la postguerra: el sistema sindical alemán. Gracias, entre otras cosas, al sistema de sindicatos únicos, que nos depararon los británicos, el régimen sindical se desarrolló de manera tan positiva que los sindicatos se convirtieron cada vez más en pilares del orden económico y social, por lo que en ocasiones se le atribuye al sistema alemán el calificativo de corporativo: con el gobierno o el sector político, la economía y los sindicatos como socios en un sistema (cerrado) de cooperación. Tal apreciación es correcta en cuanto que después de la guerra tanto los sindicatos como las asociaciones patronales por regla general trataron de evitar conflictos ( en particular huelgas) mediante compromisos negociados, que se plasmaron en convenios colectivos de validez general. Durante mucho tiempo, este sistema funcionó estupendamente, garantizando la paz social sobre la base de un crecimiento sólido, con elevados niveles salariales y de prestaciones sociales. Además, fungieron como complementos de este sistema corporativo la cogestión de los trabajadores en el lugar de trabajo y en la empresa, establecida por ley, y el perfeccionamiento de la jurisdicción social y laboral. En Alemania no se podía, ni se puede hablar hoy en día de un trabajador sometido y privado de sus derechos.

Quisiera dar por concluida en este punto la reseña de los avances y logros del pasado. Sin lugar a dudas hubo esos adelantos y los mismos siguen surtiendo sus efectos para el futuro. Su éxito fue contundente y su efecto estuvo tan directamente vinculado al nombre del SPD que Ralf Dahrendorf, un erudito alemán de proveniencia liberal, con toda justicia habló de un "siglo socialdemócrata", a lo cual, sin embargo, añadió, que dicho siglo ahora se acercaba a su fin, ya que la socialdemocracia prácticamente había alcanzado todo lo que se había propuesto de manera programática.

¿Será esto cierto? No, no lo es, - ni siquiera en Alemania o en Europa occidental, donde reinan circunstancias similares. Pero, ante todo, no lo es para muchos países de esta tierra, que apenas hoy en día tratan de recuperar en muy poco tiempo - por su propia voluntad o porque se ven presionados a hacerlo - todo aquello que en Alemania hemos desarrollado - con muchos errores y tropiezos - a lo largo de casi un siglo: la construcción de una sociedad civil democrática, pluralista, de orientación social.

A lo largo de la década pasada, Latinoamérica ha hecho grandes esfuerzos por acercarse a esta meta. Actualmente, las dictaduras en América Latina son la excepción. La influencia de los militares se ha limitado y la situación de los derechos humanos ha mejorado sensiblemente.

A pesar de ello siguen existiendo - en diverso grado según los países - considerables tensiones sociales que de ninguna manera se pueden considerar como superadas. Hasta donde puedo apreciar, esto también es válido para México, pero ciertamente no se limita a este país. Sigue faltando una infraestructura social sólida, que le permita a la gente sobrevivir de una manera más o menos digna - sobre todo también en épocas de crisis. Aparte de

imaginación y capacidad creativa en lo político, la construcción de semejante orden social requiere de considerables recursos materiales que normalmente no están a la disposición, - a menos de que se trate de ricos países petroleros, que con una población relativamente escasa cuentan con abundantes recursos, una situación que no se da en ninguno de los países latinoamericanos.

Lo que llama la atención en muchos de los países latinoamericanos son las diferencias extremas en las condiciones de vida de ricos y pobres, lo cual hace presumir que una parte de la problemática social podría resolverse mediante una redistribución. Este sería un enfoque socialdemócrata clásico.

En la teoría, existe esa posibilidad de la redistribución. La práctica de muchas décadas demuestra, sin embargo, que cualquier política redistributiva que afecte en forma masiva el patrimonio de los pudientes despierta resistencia vigorosa y genera violencia y contraviolencia, - basta con recordar la cuestión de la tenencia de la tierra.

Todos ustedes tienen amplia experiencia propia y seguramente no están ansiosos de escuchar consejos de un extraño. Por ello, me limitaré en este punto a hacer dos señalamientos:

1. Es propio de la teoría socialdemócrata concebir al Estado como instrumento de acción para la configuración - o, más concretamente: reconfiguración - social. Esto, sin embargo, presupone que el Estado cuente con una legitimación democrática fuera de toda duda, obtenida por vía del sufragio y de las votaciones, no por conducto de una teoría que pretenda ser dueña de la verdad, y presupone también, que el principio de legalidad se mantenga en todas sus consecuencias. Es decir, que toda intervención estatal sobre derechos individuales - también derechos de propiedad - requiere siempre de una ley cuya compatibilidad con la constitución debe ser verificable.

2. Es propio de la práctica socialdemócrata que la problemática social se resuelva a través de una política tributaria justa, paralelamente con el desarrollo gradual de una cultura laboral justa. Es decir: reformas graduales, sostenidas de manera congruente a lo largo de un período más o menos prolongado, siempre producen mejores resultados que intervenciones radicales. El fracaso del sistema comunista tuvo sus razones y éstas eran inherentes al sistema mismo. Eso no se debería pasar por alto.

5

Redistribución es una cara de la moneda. La otra es que debe haber algo para distribuir: un patrimonio susceptible de distribución. Resulta sensato acrecentar ese patrimonio mediante una decidida política de crecimiento, o sea, hacer que resulte más grande el pastel que se pretende repartir.

A este enfoque político, encaminado a aumentar el tamaño del pastel, se le plantean objeciones tanto por parte del sector conservador como por parte de la izquierda ecologista:

- Los conservadores no se oponen al crecimiento, - todo lo contrario. Pero ellos a menudo ponen en duda que una política de orientación social pueda ser capaz de impulsar y generar crecimiento.
- La izquierda ecologista, en cambio, duda de la conveniencia de seguir cifrando las esperanzas en el crecimiento, porque crecimiento económico siempre va de la mano con destrucción ambiental.

He ahí las objeciones que debemos afrontar y analizar, tanto más por cuanto la realidad misma nos impone la necesidad de tal análisis.

Mucho se discute actualmente acerca de si en tiempos de la globalización de la producción, del comercio y de la competencia es posible iniciar o continuar una política social que ocasiona un costo elevado y cada vez mayor. Sobre esta

pregunta se ha desencadenado una intensa disputa en la práctica política de Alemania y también de otros países de Europa occidental. En la República Federal de Alemania ha habido en los últimos años una serie de recortes sociales con los cuales el gobierno federal trata de reaccionar a) ante problemas específicos derivados de la unificación alemana y b) ante problemas generales relacionados con la radicación de empresas en el marco de la competencia global.

¿Tendrá éxito semejante reacción? No estoy muy seguro. Por un lado creo - coincidiendo en este punto con la política del gobierno federal alemán - que en materia de política social ningún país de la Unión Europea se debe apartar demasiado del promedio. Quien le exige demasiado a su propia economía y a la voluntad de rendimiento de su gente será castigado en el mercado. Por otra parte, sin embargo, tampoco puede ser un camino promisorio hacia el futuro involucrarse en una competencia hacia el declive social. ¿Dónde terminaría eso? ¿Cuánto aguantaría la gente? ¿Cuándo empezarán a rebelarse? Estos son puntos sobre los que hay que hablar y sobre los que debe lograrse un consenso, al menos en un sistema como el de la Unión Europea. Más adelante volveré sobre este aspecto

No obstante, a la República Federal de Alemania no le ayudaría mucho resolver esto. Porque una parte sustancial de nuestros problemas actuales se debe a que en nuestra vecindad inmediata, pero fuera de la Unión Europea, estamos enfrentándonos a competidores que, en materia de costos, están masivamente por debajo de nuestro nivel. Así, por ejemplo, los costos salariales y de prestaciones sociales vinculadas al salario en la República Checa alcanzan sólo entre el 15 y el 20% del nivel alemán. Algo similar se aplica a la República Eslovaca, Hungría, Polonia, los países bálticos. Para un país como Alemania es totalmente imposible sostener una competencia basada en los costos con estos Estados.

¿Qué hacer entonces? Debemos reconsiderar dónde radican realmente nuestros puntos fuertes, cuáles son nuestras ventajas comparativas. La respuesta es clara: en la calidad de nuestros productos y en la confiabilidad cuando se trata de suministros y servicio (esto, por cierto, tiene mucho que ver con la política social, porque también la paz social es una ventaja comparativa) Por ello, nosotros los alemanes deberíamos poner todo nuestro esfuerzo en vigorizar las fuerzas de la innovación y la modernización. Esto presupone que nuestras inversiones se orienten prioritariamente hacia los ámbitos de la educación, la investigación y el desarrollo. Esta sería una política socialdemócrata moderna, la cual no es conservadora en el aspecto estructural, sino se atreve a configurar y mejorar el futuro, y a hacerlo con los seres humanos que constituyen su único capital genuino: mentes y manos son el sustento de la riqueza alemana.

En cuanto a México, no me arrogaría la facultad de dar consejos. Pero en términos muy generales se aplica lo mismo: Será prioritario aprovechar las ventajas comparativas, en este caso concreto también las ventajas en materia de costos, sobre todo con miras al vecino del norte, los Estados Unidos. A lo que debe aspirarse, es una tasa de crecimiento que permita lo uno y lo otro: mejorar los niveles sociales y avanzar en el desarrollo de la base económica. Nosotros llamamos eso economía social de mercado, y esto se ha convertido en un concepto socialdemócrata.

La viabilidad de este concepto para el futuro dependerá de la disposición de todos los Estados para negociar y garantizar estándares justos - tanto en lo social como en lo ecológico. Si para ello bastarán las reglas del GATT me parece al menos dudoso. Probablemente el panorama global se verá modificado por una proliferación de agrupaciones suprarregionales: Unión Europea, TLC, Mercosur - para mencionar tan sólo estas tres - que habrán de competir entre sí según reglas negociadas. Esto no corresponde al principio de un comercio mundial absolutamente libre, pero sí al de la racionalidad política, que no puede prescindir

de reglas nacionales. Si la economía se sustrae totalmente a cualquier instancia nacional de regulación, se produce un nuevo problema de legitimación para la política, que ésta no podrá soportar. Una regionalización con políticas comerciales negociadas podría ser el camino que nos saque de la crisis inminente. Otras alternativas serían: capitalismo a ultranza o la utopía de un gobierno mundial, en la cual no creo.

Permítanme una palabra más acerca de los aspectos ecológicos: Que éstos no se deben descuidar es actualmente un hecho indiscutido, - en teoría. En la práctica sigue haciéndose demasiado poco, porque cada quien se fija en lo que hace el otro. Nadie quiere tomar la delantera, porque nadie quiere gravar su propia economía con gastos adicionales. Pero aún así es obvio que algo tiene que ocurrir; cuando menos

- debe incrementarse de manera rápida y efectiva la productividad de los energéticos, para que siquiera no siga aumentando el consumo de energía primaria. La transformación de energía primaria en energía secundaria siempre va de la mano con cargas para el medio ambiente;
- debe establecerse algo así como un ciclo funcional de recursos para conservar los recursos no renovables de esta tierra. Esto incluye una política racional y bien organizada de reciclaje.

Sólo si se cumplen estos requisitos y si se toman en cuenta, en el cálculo de costos de las empresas, los costos externos de producción, se podrá justificar una política de crecimiento acelerado. Crecimiento a toda costa, incluso a costa de la destrucción del ambiente, no puede ser una política razonable. Por ello, en Alemania actualmente se habla de **economía social y ecológica de mercado** o de **desarrollo sustentable** (sustainable development).

Finalmente quisiera llamar todavía la atención sobre un problema que se vislumbra para el futuro, sin entrar en mayores detalles al respecto: El desarrollo demográfico dispar entre los países altamente desarrollados del norte, en comparación con los países del sur de la tierra. En los países altamente desarrollados, la población originaria decrece, las sociedades se encuentran en un proceso de envejecimiento. En los países del sur, la población sigue creciendo rápidamente. La consecuencia más probable de este desarrollo ya se puede apreciar en la actualidad: el aumento de las corrientes globales de migración. El problema es bien conocido aquí en México y - desde otra perspectiva - en los Estados Unidos. No hace falta decir mucho a este respecto, sólo que esta evolución solamente se podrá detener si las condiciones de vida en los países del sur registran una mejora rápida y persistente. Dado que esto no se puede lograr de un día para el otro, necesitamos reglas que nos permitan dirigir el curso de las corrientes migratorias. Si esto no se hace, surgirán múltiples conflictos y en última instancia podría cundir una mentalidad de fortaleza que ya actualmente está ganando terreno en lo político. Pensemos, por ejemplo, en las últimas elecciones europeas en Austria, donde la derecha ganó casi una tercera parte de los votos, - una perspectiva angustiante. También en este ámbito se impone, por consiguiente, la necesidad de acción y - sobre todo - de cooperación

Sólo contamos con este mundo, y en realidad ningún país de la tierra puede existir y sobrevivir sin tener consideración de los demás. Se requiere de una nueva forma de solidaridad internacional, basada en necesidades existenciales. Hay que reclamar el reconocimiento de esta necesidad. No basta con un simple llamado a la razón.





Ejército Nacional 539, 5o. piso Col. Granada  
México 11520, D.F. Tel. 250-0533 Fax: 254-1554  
Apartado Postal 105-386 México 11590, D.F.